

"La representación de la gramática en *De nuptiis Mercuri et Philologiae* de Marciano Capela".

Cardigni, Julieta.

Cita:

Cardigni, Julieta (2010). "*La representación de la gramática en De nuptiis Mercuri et Philologiae de Marciano Capela*". *Actas del XXI Simposio Nacional de Estudios Clásicos "La palabra que ordena y hace inteligible el mundo"*. FUHC- UNLP, Santa Fe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/75>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxud/Uny>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La representación de la gramática en *De nuptiis Mercurii Philologiae* de Marciano Capela

Cardigni, Julieta

jcardigni@yahoo.es

CONICET- Universidad de Buenos Aires

1. Introducción

El Tardoantiguo se presenta como una época de transición, compuesta por cambios y continuidades en todos los órdenes; en parte por las transformaciones externas que sufre el Imperio tardío desde siglos anteriores, y en parte por la crisis que imperaba en el interior de la sociedad tardorromana, si nos dejamos llevar por las impresiones que transmiten numerosos textos de la época.¹ En todo caso, y más allá de las subjetividades, podemos afirmar que si bien el proceso de erosión al que la sociedad romana se veía sometida era lento y progresivo, en el siglo V, y al menos desde el IV, la percepción general parece ser la de un mundo que se desarticula y cambia, y como consecuencia de esto, hay un movimiento de búsqueda y redefinición de la identidad, ya sea a partir de la repetición de los valores que habían constituido la *romanitas* durante siglos, o bien a través de la adaptación a los nuevos ideales cristianos.

El ámbito de la educación, por supuesto, no es ajeno a estas transformaciones, y resulta un lugar privilegiado para la construcción de la identidad tardoantigua. Así, a la par de nuevos modelos identitarios, se hallan disponibles diferentes construcciones de saber, entre ellas la que propone la escuela, de un saber repetitivo y tradicional que reproduce los valores de la *romanitas* para asegurar la pervivencia de la clase dirigente. En contraste, existen otros espacios intelectuales en los que se construye el saber, marginales a la escuela y a menudo en franca polémica con ella, dado que existían distintas tradiciones que influyen en las sistematizaciones tardías, y si bien no es característico de la época la adscripción total a una u otra teoría, pueden rastrearse en los textos presencias más o menos fuertes de algunas tendencias que finalmente triunfarán en la cultura medieval. En el presente trabajo nos ocupará la concepción de gramática que, en tanto disciplina fundamental aunque de surgimiento tardío, ya ha alcanzado en la época una sistematicidad que culminará con la obra de Prisciano en el siglo VI. Con este objetivo se estudiará la aparición de Gramática como alegoría de la disciplina en *Las bodas de Mercurio y Filología* de Marciano Capela, texto fundamental en la educación básica del medioevo.

2. Marciano Capela y el enciclopedismo latino tardío

¹ CAMERON (1977) señala que la historiografía contemporánea ha reemplazado la noción de "crisis" por la de "transformación", lo cual desde el punto de vista metrológico resulta ciertamente más coherente con la idea del Tardoantiguo como período de continuidad. Sin embargo, desde la perspectiva literaria, recuperar esta idea de crisis tal como se transmite en las fuentes resulta productivo para leer cómo los hombres de la época percibían lo que hoy consideramos un proceso histórico, pero que desde las impresiones contemporáneas presentaba evidentemente otro cariz.

Marciano Capela ha sido considerado por la tradición como parte de los enciclopedistas latinos tardíos, de quienes proviene, de manera compendiada y simplificada, el saber de la Antigüedad Clásica con el que contará la Edad Media. Este conjunto de compiladores tenía por costumbre abreviar en obras contemporáneas, como comentarios u otras compilaciones, pero haciendo pasar sus fuentes por textos antiguos que gozaban de un cierto respeto y *auctoritas*. La práctica parece denotar una suerte de pérdida del sentido histórico, dado que el resultado es una inmensa masa de referencias intertextuales en las que el tiempo parece haberse abolido en función de presentar los contenidos de manera uniforme, lo cual ha llevado a parte de la crítica a considerar que se trata de una señal de decadencia cultural.²

Por el contrario, podemos pensar que esta forma de composición es la marca de un tiempo nuevo: todo lo que ocurrió resulta parte del pasado para estos compiladores, que pretenden reunirlo de manera coherente para transmitirlo en lo que sí es evidentemente una época distinta. Incluso en la mayoría de los casos nos encontramos ante verdaderos intérpretes culturales, que por medio de esta particular exégesis de la tradición realizan una tarea de traducción diacrónica³ de los valores, teorías y concepciones que formaban parte de la cultura grecolatina desde tiempos muy remotos y que seguían presentes en las palabras de sus contemporáneos, pero que necesitaban ser actualizados para su asimilación y transformación.

Finalmente, podemos aceptar el término “enciclopedista” con dos salvedades fundamentales. En primer lugar, no debemos atribuirle a esta calificación lo que hoy significa para nosotros; no conlleva una intención de cubrir la totalidad del saber humano, sino que se trata de resumir la cultura general que hace a la formación del hombre libre y al mismo tiempo el conjunto de saberes necesarios para abordar posteriormente estudios más especializados, como la filosofía.⁴ En segundo lugar, la idea de automatismo y repetición o aglomeración que también evoca el enciclopedismo debe ser relativizada, puesto que estrictamente no hay una repetición sino una construcción a partir de las palabras de autores anteriores. Al respecto tenemos el testimonio de Macrobio, contemporáneo de Marciano Capela, que en *Saturnalia* nos explica en qué consiste este método:

*Apes enim quodammodo debemus imitari, quae vagantur et flores carpunt, deinde quicquid attulere disponunt ac per favos dividunt et sucum varium in unum saporem mixtura quadam et proprietate spiritus sui mutant. Nos quoque quicquid diversa lectiones quaesivimus commitemus stilo.*⁵

En definitiva no es importante de dónde tomamos las palabras, sino lo que hacemos con ellas, es decir, la construcción de saber que surge de nuestra elaboración. Por eso para

² COURCELLE (1943).

³ Sobre este concepto, véase STEINER (1997).

⁴ ARMISEN MARCHETTI (2001).

⁵ MACROBIO, *Sat. Praef.* 5 y 6: “En efecto, debemos imitar a las abejas, que circulan y liban las flores; luego organizan todo lo que han aportado y lo dividen por los panales, y transforman un jugo variado en un solo sabor a partir de una cierta mezcla y propiedad de su esencia. También yo todo lo que he encontrado en diversas lecturas lo reuniré con mi pluma.”

estos compiladores no era relevante identificar la fuente exacta, sino atribuirla a un nombre que contara con *auctoritas*, de modo de conceder al punto de partida el prestigio necesario para legitimar el resultado final.

En *Las bodas de Mercurio y Filología*, escrita a mediados del siglo V,⁶ Marciano Capela alterna verso y prosa a la manera de la sátira menipea, y, dentro del marco narrativo del casamiento, alegoría a su vez de la unión de la sabiduría y la elocuencia, presenta como damas de honor a cada una de las artes liberales de forma alegórica, codificando las bases de lo que será la educación medieval y generalizando la partición *trivium/ quadrivium*, que se encontraba ya en el seno de la escuela platónica.⁷ Las artes liberales, que constituían el curriculum de la educación ya desde la Atenas clásica, formaban parte tanto de la educación del filósofo, según lo señalaban Platón, Aristóteles y los sofistas, como de la del orador, de acuerdo con las opiniones de Cicerón y Quintiliano; eran así la preparación necesaria para emprender cualquier forma de alta cultura, ya fuera esta literaria, técnica, científica o filosófica. De todas maneras, y a pesar del objetivo más amplio de este plan de estudios, los filósofos solían ser los más interesados en considerar esta educación en conjunto.⁸

Marciano Capela dedicó la obra a su hijo, en un intento por transmitirle un compendio de la sabiduría clásica grecolatina. Pero como sabemos, la cantidad de lectores de la obra se multiplicó profusamente, y en los siglos posteriores a su composición, *De nuptiis...* gozó de una popularidad que se extendió hasta al menos el siglo XII, constituyendo la base de la cultural medieval y constituyendo el último representante de lo que Marrou llama “religión de la cultura”, que como exponente del paganismo, busca la salvación por medio de la *paidéia*.⁹

3. *De nuptiis...* y la tradición gramatical

a. *La gramática en Grecia y Roma*

De todas las artes liberales, la gramática parece ser la que recorrió un camino más largo antes de constituirse como disciplina autónoma. En sus orígenes era inseparable de la filosofía, siendo ambas reflexiones y descripciones complementarias de un mismo fenómeno. La base común estaba dada por el hecho de que las dos actividades tienen su raíz en el uso de un lenguaje natural, cuyas categorías son indispensables para estructurar los contenidos de la reflexión, la enseñanza y la comunicación.¹⁰

Concretamente, y aunque el surgimiento de la gramática concebida como ciencia de la lengua es todavía hoy objeto de debate, podemos considerar con cierta claridad que a partir de la actividad alejandrina con miras a establecer un texto correcto surge paulatinamente la idea de que pueden establecerse reglas generales no dependientes de las formas que aparecen en

⁶ Para la datación véase CAMERON, Alan (1986).

⁷ ARMISEN- MARCHETTI (2001).

⁸ STAHL (1971). Quintiliano, por ejemplo, y aunque señala la importancia de la formación liberal para el orador, no se interesó en el *quadrivium*, y Cicerón sólo en su traducción de *Timeo* y de Arato- y recordemos que, para el caso, Cicerón manifestó siempre un interés hacia la filosofía que explica esta posición.

⁹ MARROU (1948).

¹⁰ SWIGGERS- WOUTERS (2002).

los autores, pero que eventualmente pueden justificarlas o explicarlas. Así, Aristarco y Aristófanos de Bizancio buscaban criterios de corrección para enmendar los textos, dividían en partes el discurso y buscaban la analogía- en una posición contraria a la de la escuela estoica- para construir los paradigmas, sin ningún tipo de compromiso filosófico sino con el objetivo de preservar y restaurar los textos griegos clásicos.¹¹ Aparece por esta época la célebre gramática retórica de Dionisio Tracio y surge así una cierta independencia de la gramática, si bien se encuentra aún ligada al estudio de los textos.¹² Es cierto que las reflexiones sobre la lengua estaban presentes ya en Platón, en los sofistas y, en menor medida, en Aristóteles, pero en esos casos no cuentan con esta autonomía; son los estoicos quienes, en el marco de la dialéctica, dan un paso más allá en las reflexiones lingüísticas, aunque siempre en el contexto de la exposición filosófica.¹³

Esta es la situación que los romanos recibieron en el siglo I a. C., con la dispersión de los sabios griegos de Alejandría. En el ámbito romano es frecuente desde nuestros días asociar el inicio de la tradición gramatical con la estadía en Roma de Crates de Malos, en el segundo tercio del siglo II d. C., tal como nos cuenta Suetonio, quien utiliza la palabra *grammatica* para designar la exégesis de los textos que Crates llevó a cabo en sus conferencias.¹⁴ Sin embargo, en Roma existía ya la tradición proveniente de la escuela alejandrina, relacionada con lo que hoy consideramos filología, por lo cual lo que está realmente fijando la anécdota de Crates en Roma es la incorporación de otra forma de hacer hablar a los textos, que responde a los trabajos de la filosofía estoica.¹⁵

Por otra parte, a lo largo de su evolución como disciplina, la gramática experimentó también sucesivas transformaciones en la terminología que la identificaba y que constituía su campo semántico. En principio la *grammatiké techné*, la “ciencia de las letras”, era en Grecia para los contemporáneos de Platón el aprendizaje de la lectura y la escritura, y el maestro que impartía esta enseñanza se denominaba *grammatistés*; el adjetivo *grammatikós* calificaba entonces a quien sabía leer y escribir. En la época helenística, la ciencia de los textos recibe numerosas denominaciones al expandirse, como *philologia* o *kritiké*, pero también *grammatiké*, y en este sentido *grammatikós* es letrado o erudito. A partir de este desplazamiento se produce un reordenamiento terminológico: por un lado, en relación con la interpretación de textos, ciertos maestros toman el nombre de *grammatikós*, y se distingue, por otro lado, la *grammatistiké*, la “pequeña gramática”, que constituye el dominio del *grammatistés*.

En el ámbito latino, del nombre de la letra, es decir, *littera*, derivan términos relativos al aprendizaje escolar: *litterator* designaba al maestro que impartía la instrucción, *litteratura* indicaba la grafía enseñada. Posteriormente, con la importación de la ciencia griega de los textos, los latinos admitieron los términos *grammaticus* y *grammatica* (al principio con

¹¹ STAHL (1971).

¹² “La gramática está constituida por cuatro partes: corrección, lectura, exégesis y juicio, y por cuatro instrumentos: glosemática, histórica, métrica y sistemática”, Escolios de Dionisio Tracio 10. 8 Hildegard.

¹³ STAHL (1971). Así, los estoicos sostienen que el lenguaje es un proceso natural en el cual puede haber semejanzas pero no reglas, y por lo tanto debemos esperar ciertas anomalías

¹⁴ DESBORDES (1995).

¹⁵ DESBORDES (1995: 35).

precauciones, por ejemplo con perífrasis del tipo “aquellos a los que llaman gramáticos” como leemos en *Sobre el Orador* 1.3.10 de Cicerón). Asimismo, intentaron crear un sistema latino a partir del término *litteratura*, y el adjetivo *litteratus* que significa en principio “marcado por letras”. Incluso sabemos por textos tardíos que hubo intentos de conciliar ambos sistemas, debidos probablemente a Varrón. La idea era principalmente crear un término análogo a *grammatistiké* para las primeras letras, que resultó *litteratio*; sin embargo este y sus derivados apenas figuran en los textos. En definitiva, y más allá de los intentos romanos por “nacionalizar” la práctica, la gramática era un invento griego y así *grammaticus* y *grammatica* prevalecieron como términos en todos los ámbitos.¹⁶

Ya entrando en la Antigüedad Tardía, y luego de la crisis del siglo III en el Imperio romano, se comprueba el desarrollo de un tipo de pensamiento escolar, que no replantea cuestiones ya estudiadas ni propone nuevas interpretaciones, sino que tiene como propósito reducir a lo esencial los saberes ya consagrados, para poder transmitirlos a las generaciones siguientes. En los siglos IV y V esta tendencia sigue aún presente, pero convive con otras posiciones, produciéndose así la coexistencia de varios tipos de intelectuales y de una gran diversidad de opiniones que conducen a menudo a la polémica. Lo cierto es que las reflexiones sobre la lengua se habían extendido de tal forma que ya desde la República existían dos corrientes en el tratamiento de los asuntos lingüísticos, que en esta época se polarizan: por un lado, los gramáticos de profesión, es decir, los maestros de escuela como Servio y Donato; y por otro, los aficionados, como César, Plinio o Gelio, interesados en tratar temas similares, pero que mantenían una postura crítica hacia los primeros. El resultado es la variedad de puntos de interés sobre el mismo tema, así como distintas construcciones de saber; y aunque el *ars grammatica* que termina de consolidarse a fines del Imperio coincide con el triunfo de la rama profesional, los aficionados no ceden completamente el lugar y siguen escribiendo sus propias reflexiones.¹⁷

Por último, resulta significativo que el estudio de la sintaxis se encontrara ausente en Roma hasta el siglo VI, en que Prisciano adaptó la obra de Apolonio Díscolo.¹⁸ Esto significa que en general los hombres del Tardoantiguo no reflexionaron sobre la sintaxis como una parte de la gramática, sobre todo por el hecho de que consideraban que pertenecía a otra rama del saber: la filosofía. Como contraparte, la lógica sí fue muy estudiada en la época, e incluso algunos análisis gramaticales parecen haber sido adoptados en la dialéctica para el estudio proposicional. Veremos entonces, a la luz de estas consideraciones, cuál es la presentación de la gramática que realiza en su obra Marciano Capela.

b. La gramática en el libro III de *De nuptiis*

¹⁶ DESBORDES (1995: 37).

¹⁷ DESBORDES (1995: 21).

¹⁸ El *Rhematicón* de Apolonio Díscolo es ya señalado como la fuente principal del *Tractatus* de Macrobio, pero se trata de una recuperación parcial, ya que el autor latino se encuentra concentrado en describir y analizar las diferencias entre el verbo griego y latino, y no aborda de manera central cuestiones sintácticas.

Gramática es, como ya sabemos, una de las damas de honor obsequiada a Filología como dote en su casamiento. Su primera aparición es en el libro III. Se trata de una mujer mayor pero atractiva (*unam ministrarum Mercurialum aetate quidem longaeuam, sed comitate blandissimam*),¹⁹ que ha recorrido un largo camino en tiempo y espacio (*quae se in Memphi deortam rege adhuc Osire memorabat diuque (...) licet in Attica*)²⁰ y que finalmente, a pesar de sus ropajes griegos, ha entrado en Roma “romanizada”, es decir, vestida con la *paenula*:

*se assereret incedere palliatam, tamen ritu Romuleo propter Latiare numen et Olium caput propterque Martiam gentem Venerisque propaginem senatum deum ingressa est penulata.*²¹

Por otra parte, Gramática cuenta con un cuchillo para extirpar los vicios gramaticales de los niños y una varilla para corregirlos:

*gestabat haec autem teres quoddam ex compactibus annexionibus ferculum, quod leui exterius elephanto praenitebat, unde uelut medendi sollers magistral curandorum uulnerum insignia proferebat. nam ex eodem scalprum primo vibranti demonstrabat acumine, quo dicebat circumcidi infantibus vitia posse linguaru(...) illato per cannulas eadem resanari.*²²

En este sentido es principalmente una maestra, relacionada directamente con la enseñanza de las primeras letras y el sistema de la lengua, comparable al médico que “opera” y “cura” las enfermedades (*uitia*), metáfora que el autor sigue explayando durante el párrafo siguiente. Una vez que los enfermos han sido curados, continúa Marciano, hay un orden en que la Gramática es enseñada: el nombre, con sus casos y género, los verbos y sus accidentes, y las restantes clases de palabras.

Sin embargo, Gramática misma se encarga de explayar esta presentación en su discurso- que pronuncia *cum modestia verecundiaque*, dos virtudes que comparte con los gramáticos-²³, y así podemos apreciar un intento de conciliación terminológica entre los vocablos griegos y latinos, y por lo tanto entre las prácticas que cada una de las variantes designa:

Grammatiké dicor in Graecia, quod grammé linea et grámmata litterae nuncupentur mihique sit attributum litterarum formas propriis ductibus lineare. hincque mihi Romulus Litteraturae nomen ascripsit, quamvis infabtem me Litterationem voluerit nuncupare, Sicut apud Graecos Grammatistiké primitus vocitabar (...) Officium deum rerum tunc fuerat docte scribere legereque; nunc etiam illud accessit, ut deum sit erudite

¹⁹ III. 223.

²⁰ III. 223.

²¹ III. 223.

²² III. 224.

²³ Macrobio aplica ambas virtudes a Servio cuando lo presenta en *Saturnalia*.

*intellegere probareque, quae duo mihi uel cum philosophis criticisque uidentur esse communia.*²⁴

Contamos así con una definición amplia de lo que era la gramática, y que intenta incluir todas las acepciones y operaciones que la disciplina comprendía; en ella se integra la historia de la disciplina a partir de su evolución terminológica tanto en griego como en latín, recuperando esta tradición y conciliando las diferencias. Así, la gramática es “*ars recte loquendi et enarratio poetarum*”, como había propuesto Quintiliano.

A continuación, Gramática explica brevemente cuáles son sus partes, que serán desarrolladas en el resto del tratado a partir de la derivación de la palabra latina *littera*, aunque, como ya señalamos, no era la terminología más utilizada.²⁵ Lo que se enseña (*littera*, *litteratura*), a quién se enseña (*litteratus*), en qué consiste el contenido de la gramática (*oratio*, letras, sílabas, palabras) y los criterios de los que la ciencia parte (*natura*, *usus*) para estudiar la *oratio*, todo ello lo comprende la definición de Marciano, en un intento por recuperar todos los sentidos de la palabra y de la ciencia. El resto del libro es un desarrollo de estas cuestiones, centrado sobre todo en la morfología y en el análisis de las partes mencionadas, y concluye con una reflexión sobre la analogía. Sin embargo, y más allá de que Marciano mantiene la división clara en Tratados de *De nuptiis*, las reflexiones gramaticales continúan presentes en su libro sobre la dialéctica.

c. Reflexiones gramaticales en la dialéctica de *De nuptiis*

Marciano es heredero de la doble tradición de la dialéctica: como lógica y también como el arte de la discusión; asimismo, en el tratamiento de esta disciplina el autor no sigue de manera estricta ni la corriente estoica ni la peripatética, sino que toma de cada una lo que le parece conveniente,²⁶ y es por esto mismo que sus elecciones pueden resultar de un mayor interés. Como veremos, sus propuestas suelen coincidir más con la corriente estoica que con la inaugurada por Aristóteles, a lo cual se suma una tendencia a tratar cuestiones lógicas en términos gramaticales.

La discusión gramatical en la Dialéctica se produce porque Marciano, como era ya característico de los tratados lógicos, define al comienzo los constituyentes básicos de la proposición: el nombre y el verbo.²⁷ Así, el autor distingue ambos elementos- *nomen* y *verbum*-

²⁴ “Me llamo *grammatiké* en Grecia porque allí se llama *grammé* a un signo y *grammata* a las letras, y a mí me ha sido atribuido el trazado de las formas de las letras según sus contornos. Por eso también Rómulo me ha dado el nombre de *litteratura*, si bien pensó en llamar *litteratio* a mis primeros pasos, de la misma manera que en Grecia llamaban *grammatistiké* a mis comienzos. Mi función tenía que ver entonces con el hecho de escribir y de leer doctamente; hoy se agrega a esto el hecho de comprender y de juzgar sabiamente, dos cosas que evidentemente tengo en común con los filósofos y los críticos.” (III. 229)

²⁵ *De nuptiis*, III. 232: *Partes autem meae sunt quattuor: litterae, litteratura litteratus, litterate. Litterae sunt quas doceo, litteratura ipsa quae doceo, litteratus quem docuero, litterate quod perite tractauerit quem informo. profiter autem de orationis natura usuque tractare. natura est ex quibus formetur oratio. usus cum eadem utimur appellatur. his etiam materies admouetur, ut de qua re dicendum sit aestimemus. oratio uero ipsa tribus gradibus eruditur, ide est ex litteris, syllabis et ex uerbis.*

²⁶ STAHL (1971).

²⁷ ARISTÓTELES *Categorías; Perí Hermeneias*.

caracterizándolas como palabras que pueden significar algo y mostrar distinciones de caso y tiempo respectivamente, pero que sólo cuando se unen pueden significar verdad o falsedad y ser afirmadas o negadas.²⁸ En este punto, Marciano continúa en la línea de Aristóteles en *Peri Hermeneias*; sin embargo a continuación se presenta una discusión sobre la primera y la segunda persona de los verbos, y el autor afirma que el verbo en primera persona significa algo que puede ser negado o afirmado, dado que el sujeto (*nomen*) está sobreentendido, aun cuando no esté expreso. Lo mismo ocurre con la segunda persona; pero además, ambas se dirigen a seres humanos.²⁹ En contraste, la tercera persona del verbo no se dirige siempre a seres humanos, que tienen la capacidad de hablar, sino también a cosas inanimadas; cuando pronunciamos un verbo en tercera persona, no está claro inmediatamente sobre quién estamos hablando (excepto cuando nos referimos a Dios por ejemplo con el verbo *'pluit'*).³⁰

Esta tendencia a tratar el asunto en términos de rasgos “más menos animado” es típicamente gramatical, y juega un papel importante en la descripción que hace luego Prisciano- y que hizo ya Apolonio- de la cláusula pasiva y activa; por el contrario, en un tratamiento meramente estoico y menos ligado a lo gramatical esta distinción aparece ligada al criterio de “definición- indefinición”. Marciano incluso se aparta aún más de la dialéctica y le da a su libro un carácter más gramatical cuando aborda el tema de los verbos impersonales (*De nuptiis* IV. 390), y señala que verbos como *'disputatur'* ('es discutido'), no forma un juicio completo solamente con el nominativo, sino que necesita del ablativo para completar su significado, por ejemplo *'disputatur a Cicerone'*, lo cual resulta curioso como argumento ya que la primera forma es perfectamente aceptable en latín. De manera similar, cuando decimos *paenitet Ciceronem*, el sentido queda completo por medio de la introducción del acusativo, y no del nominativo.³¹ También aquí resuenan las clasificaciones de los estoicos, sumado al hecho de que los verbos impersonales estaban desde hacía tiempo reconocidos como un tema a tratar casi exclusivamente por los gramáticos.³²

Finalmente, la orientación “gramatical” del libro de Macrobio se acentúa cuando el autor divide la proposición en sus dos constituyentes, el sujeto y el predicado (*De Nuptiis* IV. 393), *'pars subiectiva'* y *'pars declarativa'*. Cada parte puede ser expandida, el sujeto con constituyentes en caso nominativo, mientras que el predicado puede recibir modificadores en

²⁸ *De nuptiis* IV. 388: *Nomen est quod quam rem significat et per casus flecti potest; verbum est, quod aliquid significat et per tempora flecti potest; ut 'Cicero' nomen, 'disputat' verbum. Haec abinvicem separate nonnihil quidem significare, verum tamen vel falsum dici non possunt*.

²⁹ *De nuptiis* IV. 388: *Prima persona significat aliquid, quod iam affirmari et negari possit et in hominem tantum cadit. In ea autem intellegitur nomen, etiamsi non dicatur, ut 'disputo' plenum est, etiamsi non dicas 'ego'. Item secunda persona et ipsa iam veritati aut falsitati obnoxia est, sed etiam ipsa in hominem cadit, et ei nec recte dicimus 'disputas', qui nec audire nec intellegere quod dicitur potest, Ergo et hoc cum dicatur sine nomine, tamen ibi nomen intellegitur. Aliter figurate utimur sive prima sive secunda persona, ut aut loquentem eum inducas, qui loqui non potest, aut ad eum convertamus orationem, qui neque audire neque intellegere potest.*

³⁰ *De nuptiis* IV. 389: *Tertia vero persona non hominis tantum est, sed aliarum etiam rerum, et simulac dicta fuerit, non continuo intellegitur, nisi forte de deo Decatur aliquid, quod de eo solo potest intellegi, ut cum dicimus 'pluit', iam potest esse rerum aut falsum, cum non addamus nomen, quia notum est qui pluat.*

³¹ *De nuptiis* IV. 390: *Ubi vero illa verba sunt, quae impersonalia dicuntur, non ex nominativo casu impletur sententia, sed alios casus recipit, ut 'disputatur' cum dicitur, poena sententia est, si ablativum adiungas, hoc est 'a Cicerone'. Et 'paenitet' cum dicitur, plena sententia est, si accusativum adiungas, id est 'Ciceronem'.*

³² LUTHALA (2000), según Marius Plotius Sacerdos G. L. Vi. 431. 25- 32.

otros casos; esto último marca una diferencia con la tradición peripatética, que en general excluye los casos oblicuos de la proposición.³³

Por lo tanto, Marciano- como también Agustín- forma parte de la tendencia tardoantigua que, de manera profundamente sincrética, busca incorporar elementos estoicos en sus reflexiones sobre la lógica, intentando asimilarlas con las doctrinas platónicas y aristotélicas, y de esta manera “gramaticaliza” las consideraciones sobre la dialéctica. En contraposición, existe también una tradición menos sincrética, que es la de los comentaristas aristotélicos, como Alejandro de Afrodisias, que hace uso de una lógica totalmente platonizada y con ausencia casi total de elementos del estoicismo.³⁴ Marciano, fiel a su perfil enciclopédico, reúne estos saberes de manera enciclopédica y deriva, de tendencias diferentes, una explicación posible que resulta al mismo tiempo integradora y coherente, como sugería su contemporáneo Macrobio con la metáfora de la miel y las abejas. Por lo tanto, no debe sorprendernos que haya sido este el texto que inspiró los primeros esfuerzos medievales por aplicar, en una operación inversa, la distinción lógica entre sujeto y predicado a la gramática.³⁵

4. Conclusiones

La representación de la gramática que Marciano Capella transmite a la Edad Media tiene, por lo tanto, dos características que responden mayormente a la intención de síncretismo y enciclopedismo que caracteriza la obra. En primer lugar, y fiel al objetivo “enciclopédico” de transmitir los saberes de manera lo más homogénea y completa posible, la gramática misma se define a partir de la unión y conciliación de valores que conformaban un sistema inestable o variable desde tiempos muy antiguos, tanto desde el punto de vista de la terminología como del de la práctica. En la Antigüedad Tardía, en manos de un compilador conciente como lo fue Marciano Capella, esta inestabilidad parece encontrar el equilibrio necesario para ser resumida y transmitida a la posteridad.

En segundo lugar, lo que entendemos por sintaxis- en tanto parte de la gramática- se encuentra todavía unido a la lógica y aparece por ese motivo desarrollado en la Dialéctica de Marciano. Sin embargo, la discusión dialéctica presenta una marcada tendencia gramatical, que lleva a pensar que la gramática extiende sus ramas hacia otras disciplinas, buscando de esta manera una forma mayor de solidez, estabilidad y autonomía. Resulta interesante esta operación de “gramaticalizar” la dialéctica, y acercar de este modo gramática y filosofía, tal como estaban en los primeros tiempos.³⁶

³³ STAHL (1971) menciona como influencias estoicas también el uso de un simbolismo determinado para referirse a las variables proposicionales (para diferenciarse de la tradición peripatética que utilizaba números); la referencia al “más grande lógico griego”, Crisipo, en 327, y la formación del contradictorio de una proposición dada.

³⁴ LUHTALA (2000).

³⁵ LUHTALA (2000).

³⁶ Macrobio, autor contemporáneo, realiza una operación similar que se verifica en las dos direcciones: tanto sirve la gramática para aclarar cuestiones filosóficas, como la filosofía para explicar cuestiones estrictamente lingüísticas. DE PAOLIS (1992).

La diferencia fundamental de este estadio tardío con la relación que tenían ambas disciplinas entre sí en sus orígenes es que en los autores tardoantiguos la reflexión lingüística no parece estar sometida a la filosófica, sino que más bien el pensamiento gramatical ha ido invadiendo las otras artes del *Trivium*, hasta conquistar finalmente el pensamiento proposicional que, como sintaxis, será retomado en el ámbito latino en la gramática de Prisciano.

Bibliografía

ARMISEN MARCHETTI, Mireille (2001) *Macrobe: Commentaire au Songe de Scipion, Livre 1 et II Texte établi, traduit et commenté par M. Armisen- Marchetti*, LBL, Paris (CUF).

CAMERON, Alan (1986) "Martianus and his first editor", *Classical Philology*, Vol. 81, No. 4 (Oct., 1986), pp. 320-328 (article consists of 9 pages), published by: The University of Chicago Press, Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/269983>.

CAMERON, Averil (1977) "The perception of crisis", en *Morfologie sociali e culturali in Europa fra Tarda Antichità e Alto Medioevo*, Spoleto abril 1977, Atti dei Convegni del Centro Italiano di Studio sul Basso Medioevo, vol. 45 (Spoleto 1998), 9- 31.

COURCELLE, Pierre (1943) *Les Lettres Grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, De Boccard, Paris.

DE PAOLIS, Paolo (1992) "Il *Somnium Scipionis* nel linguaggio filosofico di Macrobio", en *La langue latine langue de la philosophie*. Actes du colloque organisé par l'École française de Rome avec le concours de L' Université de Rome "La Sapienza" (Rome, 17- 19 mai 1990), Rome: 233- 244.

DESBORDES, Francois, (1995) *Concepciones sobre la escritura en la Antigüedad romana*, Gedisa, Barcelona.

DICK, Adolfus (1925) *Martianus Capella*. In aedibus B. G. Teubneri, Lipsiae; (reed. Jean Préaux 1978).

LUHTALA, Anneli (2000), "Early medieval commentary on Priscian's *Institutiones grammaticae*", *Cahiers de l' Institut du Moyen Age grec et latin* 71, 115-188.

MARROU, Henri Irenée (1948) *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Le Seuil, Paris.

STAHL, William Harris, et al. (1971) *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts*. New York: Columbia University Press 1971.

STEINER, George, (1997) *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, CFE, México.

SWIGGERS, Pierre- WOUTERS, Alfonse (eds.) (2002) *Grammatical Theory and Philosophy of Language in Antiquity*, Peeters, Leuven.